

## La clave

Como el fútbol, la política también es un estado de ánimo. Lo sabe bien **Pedro Sánchez**, quien ha pasado en su particular montaña rusa por sucesivas fases de gran esperanza blanca de la renovación del PSOE a presunto fiasco como secretario general; de candidato que llevaba fresca y buena percha al cartel electoral de los socialistas a figurín que perdió el debate a cuatro ante **Albert Rivera**, **Pablo Iglesias** y **Soraya Sáenz de Santamaría**; de dirigente irresponsable capaz de pactar a cualquier precio para mantener el sillón a político arrojado que ha desatascado la situación de bloqueo surgida de las últimas elecciones.

**Sánchez** vive horas de euforia. El

## Un 'pata negra' para Sánchez

JUANCHO  
Dumall  
DIRECTOR  
ADJUNTO



sábado consiguió meter un gol por la escuadra a los barones socialistas cuando anunció que un hipotético acuerdo de investidura o de gobierno será consultado a las bases.

Después, aprovechó la indecisión de **Mariano Rajoy** para emerger como el aspirante más serio a ser el próximo presidente del Gobierno. Todos los focos le apuntan, mientras que en esa clasificación tan etérea como es la de la valoración de los líderes por la opinión pública, **Sánchez** aparece hoy crecido, como un dirigente adulto, abandonados por fin los tics de la adolescencia.

## Cuatro semanas duras

Pero, cuidado, los estados de ánimo relacionados con la política son cambiantes como los vientos. El aspirante a presidente se enfrenta ahora a un maratón negociador de tres o cuatro semanas que estarán llenas de incomprensiones y sinsabores y

que pueden acabar en fracaso. Y si es así, habrá un ejército de enterradores del actual hombre de moda.

**Sánchez**, por si acaso, ha enviado una señal de tranquilidad con los nombres de su equipo negociador. Hay experiencia –la que aportan **Jordi Sevilla** o **Rodolfo Ares**, por ejemplo– moderación –la de **Antonio Hernando**– y, sobre todo, hay un guiño hacia el partido con la incorporación del incombustible **José Enrique Serrano**, quien, siempre lejos de las cámaras, ha sido brazo derecho, atención, de **Narcís Serra**, **Felipe González**, **Joaquín Almunia** y **José Luis Rodríguez Zapatero**. Un *pata negra* del PSOE para que nada se salga de madre.

@JuanchoDumall

## La rueda

JULI  
Capella



## El diseñador que dijo «no» a Steve Jobs

Se muere tanta gente interesante cada día que no damos abasto. Pero es curioso cómo ha pasado desapercibida la desaparición de **Richard Sapper** (nacido en 1932), uno de los grandes del diseño mundial. A pesar de su estilo funcionalista y *high-tech*, afirmaba de forma contundente que «no hay ninguna diferencia entre función y estética. Nunca he visto a un cliente que aceptase fabricar algún producto que no le gustase». A pesar de su origen germano decidió vivir en Milán y se sentía tan a gusto en esa ciudad, que aunque **Steve Jobs** quiso ficharlo para Apple, declinó la oferta porque le daba pereza irse a California. El año pasado confesó haberse arrepentido, pues el actual diseñador cobra 30 millones de dólares al año.

El icono de **Sapper** es la lámpara de sobremesa *Tizzio* de 1972, la primera con bombilla halógena, como la de los coches. Llegó a vender más

## El icono de Sapper es la lámpara de sobremesa 'Tizzio', de 1972, que aún está en el mercado

de 150.000 unidades al año y aún está en el mercado. Pero también tuvieron enorme éxito sus portátiles de IBM y después Lenovo. Aunque el objeto suyo más popular es un servidor. El productor **Alberto Alessi** explicaba cuán cabezota fue el diseñador, hasta encontrar exactamente la nota musical de silbido que debía emitir el artilugio. Además de perfecto en su volumetría de cúpula, su asa que no se calentaba y su ingenioso sistema de apertura, era vital para él que el sonido fuese armónico. Si no, se negaba a dejar fabricarlo. **Sapper** había empezado estudiando filosofía –«mi profesor me dijo que los objetos podían dar placer»–; y luego, economía. Y por eso, aseguraba estar preparado para poder crear: sabía pensar y calcular costes. Su pasión personal fue diseñar una bicicleta plegable muy ligera y eficiente. Y su cruz, la fealdad cotidiana. Consideraba el calzado deportivo como una horrible lacra de la sumisión al dictado de la moda, en su búsqueda de novedades inútiles y cada vez más ridículas. ≡

## LOS JUEVES, ECONOMÍA

## El coste de aprender a gobernar

Si en países con tradición de coaliciones se tarda en formar Gobierno, aquí no podemos ir más rápido

ANTÓN  
Costas



Este martes se ha producido un hecho que, unido a los resultados de las elecciones del 20-D, marcará la vida política española para varias décadas. Una nueva generación de líderes políticos ha decidido hacerse cargo de los destinos del país. Un joven e inexperto líder del PSOE, **Pedro Sánchez**, ha aceptado el encargo de un joven y reciente jefe de Estado, **Felipe VI**, para que intente buscar apoyos a su candidatura a la presidencia del Gobierno. De alguna manera, ambos han ligado sus trayectorias políticas.

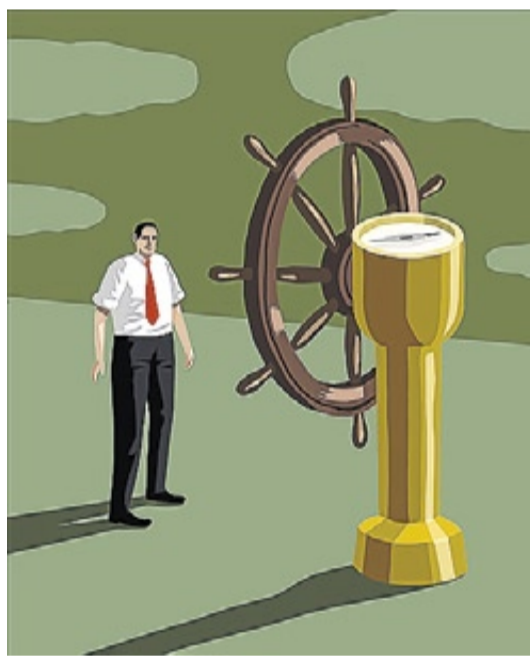
Hay algo de *déjà vu* en esta decisión, de ecos de algo que ya ha ocurrido antes. En 1982 un joven jefe de Estado, **Juan Carlos I**, encargó la formación de Gobierno a un joven e inexperto líder del PSOE, **Felipe González**. Es cierto que este había obtenido mayoría absoluta en las elecciones. Pero el joven Rey se la jugó al señalar que España necesitaba «un pase por la izquierda» y una nueva generación. También en aquel caso dos líderes jóvenes ligaron su trayectoria política.

UN RELEVO generacional de este tipo al frente de la gobernación de un país genera miedos, incertidumbres y riesgos. Los miedos acostumbran a venir de las viejas élites de los partidos que temen perder sus puestos o su influencia. Los estamos viendo en los llamados barones del PSOE, especialmente en la líder

del PSOE andaluz, y presidenta de Andalucía, **Susana Díaz**. Y también en el movimiento táctico de **Mariano Rajoy** de ceder el turno de investidura a **Sánchez** con la esperanza de quemarlo. Un movimiento táctico arriesgado, porque, tanto si acierta como no, es posible que sea la joven generación de líderes del PP la que haga el relevo interno.

Las incertidumbres vienen especialmente del mundo financiero empresarial. Ya sucedió en los años 80. Recuerdo vivamente el pánico que le entró al mundo financiero y empresarial español y a los inversores internacionales con la llegada de **González** al poder. Es lógico. El dinero es, de natural, asustadizo y alérgico a los cambios políticos. Pero tarda poco en acostumbrarse a ellos.

LOS RIESGOS vienen de la inexperiencia de gobierno de la nueva generación que está entrando en la vida política española a partir de las elecciones del 20-D. Inexperiencia de gobierno que no es solo del líder del PSOE, sino también del joven líder de Podemos, **Pablo Iglesias**, y del de Ciudadanos, **Albert Rivera**. A todos ellos se les puede aplicar el comentario malicioso de **Rajoy** de falta de experiencia cuando dijo que, para hacerse cargo de la gobernación del país, al menos se requería haber sido concejal en al-



LEONARD BEARD

## El dinero es asustadizo y alérgico a los cambios, pero tarda poco en acostumbrarse a ellos

gún ayuntamiento. Este riesgo de inexperiencia se acrecienta en este caso por el hecho de que las elecciones del 20-D han roto con el bipartidismo dominante en la política española desde la Transición. Una situación inédita que introduce riesgos adicionales en la medida en que no tenemos una cultura política de coalición, como sí ocurre en la mayoría de países europeos. La sociedad española ha de aceptar que tendrá que pagar el coste de aprendizaje de gobernar en coalición. No hay nada gratis en la vida. No se puede desear acabar con el bipartidismo y la *dictadura* de partido que ha dominado la vida española y, a la

vez, preocuparse en exceso por los problemas de la política de multipartido. Son las dos caras de una misma moneda.

¿Cuál es ese coste de aprendizaje? Por un lado, de tiempo. Por otro, de riesgo de inestabilidad política. El coste en términos de tiempo para formar coaliciones es inevitable. Ocurre en todos los países europeos con democracias consolidadas. Si en esos países con larga tradición de cultura de coalición se tarda en formar Gobierno, no podemos esperar que, nosotros, que no la tenemos, vayamos rápido. Por otro lado, hay un coste de aprender a gobernar en coalición en términos de mayor inestabilidad política. Puede ocurrir tanto con la fórmula de gobierno de coalición como de gobierno en minoría con un acuerdo de apoyo parlamentario. A priori no es posible determinar cuál será, aunque la segunda tiene más probabilidad.

RECUERDO que con ocasión de la formación del primer gobierno tripartito catalán, le comente al presidente **Pasqual Maragall** ese riesgo derivado de gobernar con partidos y líderes sin experiencia de gobierno. Su respuesta fue taxativa: ya fuese para bien o para mal, era inevitable que la sociedad catalana tuviese que pagar un coste por el aprendizaje de gobernar. En todo caso, para reducir ese riesgo al mínimo es mejor pagar un mayor coste inicial de tiempo para lograr un buen acuerdo, que aceptar uno rápido que incrementa después el coste de inestabilidad política. Las prisas son malas consejeras. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).